



**José Manuel
Alonso Manzano**

" En la vida el esfuerzo y la perseverancia siempre son recompensados "

**ELLAS,
SIEMPRE
ELLAS,**

Renzo terminó su tiempo de ensayo en el piano y bajó hasta la cocina para tomar un poco de agua. Allí se encontró a su madre, Carmela, que acababa de llegar de la calle. Hacía apenas unos días que habían vuelto de Viena. Isabel estaba recuperada y debía empezar sus clases en el Conservatorio y en la Escuela de Bellas Artes. Renzo venía con la esperanza de haber recibido alguna carta de Julia, pero comprobó que no había ninguna en el buzón, sólo propaganda. No sabía cómo comunicarse con ella pues no disponía de su teléfono en Aix en Provence, ni su dirección. No tenía más remedio que esperar a recibir alguna comunicación por parte de ella .

Su madre le observaba y notaba su preocupación. Sabía que su hijo estaba inquieto y no se le iba de la cabeza el recuerdo de Julia, la joven que lo tenía cautivado. Realmente había sido una mala casualidad que justo cuando había conseguido conectar con ella y empezar a salir juntos, a su padre le hubiera salido ese trabajo en el sur de Francia obligándoles a dejar Pozuelo. La vida nos depara esas desventuras. Pero ahora, poco podía hacer por su hijo, si no esperar a ver cómo se desarrollaban los próximos meses.

Empezaba el nuevo curso en el instituto, el último antes de acceder a la universidad y hasta el mes de octubre no comenzaban las clases en el Conservatorio Superior de Música. Ya tenía ganas de iniciar el curso en este nuevo centro y ver qué profesor le tocaba en el instrumento. Tenía siempre el apoyo de Anna Fiodorova, con la que compartía muchas horas de lecciones magistrales y prácticas, pero sentía curiosidad por conocer el mundo interior del nuevo Conservatorio. En el instituto esperaba que todo le fuera como siempre, pues se le daba muy bien estudiar y sacaba buenas notas en las distintas materias.

Carmela y José, a su vez, estrenaban el curso académico que podría ser el último para terminar su carrera. El tiempo había volado y lo que empezó siendo un sueño lejano, estaba a punto de convertirse en la más certera realidad. Estaban esperando a ver el horario que les daban para apuntarse a unas clases de inglés. Continuaban rodeándose de personajes de todo el mundo y se daban cuenta de sus limitaciones para relacionarse con ellos. Aprovecharían que sus amigos Andrés y Lucía se manejaban en esa lengua para practicar con ellos en cuanto aprendieran lo más elemental. Les había dicho a Ramón y Cristina que debían apuntarse también. Ya conocían el francés debido a su estancia en Bélgica y no les vendría mal aprender algo de inglés.

Carmela se estaba haciendo a la idea de aceptar la propuesta del Ministro, lo había comentado con José y éste se había mostrado de acuerdo. Sus negocios funcionaban muy bien, la tienda se administraba sola, Ramón iba a su aire y estaba encantado de lo bien que se vendían las viviendas. Alicia controlaba a los clientes y, apoyada por Lola e Isidro en la oficina, no necesitaba a nadie más. Así que Carmela podía tener bastante tiempo para dedicarlo, o bien a la alcaldía, o para optar a la Presidencia de la Comunidad, ya que así se lo habían ofrecido. Deberían pensar en alguien que fuera realmente atractivo para la alcaldía de Pozuelo y que continuara con la labor llevada a cabo hasta el momento. El Ayuntamiento funcionaba a las mil maravillas. Se había impuesto la máxima de que lo primero eran los ciudadanos y se había extendido la costumbre de agilizar los expedientes con una gestión más directa a los vecinos. Ello eliminaba muchos trámites lentos y pesados y, como consecuencia, se disponía de más tiempo para dedicarlo a más cosas.

Las obras iban viento en popa. Entregadas las últimas viviendas de la segunda parcela, ya se estaba empezando la primera fase de la tercera parcela. El conjunto de edificaciones ganaba en ornamentación con los nuevos parques, los bonitos jardines y las flamantes avenidas arboladas. Realmente era un modelo de bien hacer y gusto. Carlos Fuentes y Mario Navarro se esforzaban en su diseño y acabado, y estaba quedando una urbanización digna de admiración. Los clientes se encontraban muy satisfechos en general y no tenía apenas incidencias, las normales del mantenimiento de cualquier edificación. El edificio de los cincuenta apartamentos se estaba terminando, Ramón le había comentado que tenía ya en mente una nueva promoción en otro sitio pero aún no se lo había concretado. Era casi mejor estar más al margen de estos asuntos y que los despachara su socio con los técnicos. De esta manera se evitaba tener relaciones mercantiles que pudieran tropezar con sus responsabilidades al frente de la alcaldía.

Llamó a Rafael Durán pues había pensado en tener una reunión con él al respecto de presentarse a las elecciones autonómicas. Quería indagar en las responsabilidades que podría llevar aparejado el cargo y tomar mayor consciencia de las obligaciones que tendría que asumir. Éste le emplazó para una comida en el Hotel Al'arco al día siguiente pues estaba encantado de que pudiera acceder a presentarse. En el partido ya estaban haciendo cábalas y buscando candidatos para los distintos cargos y, si ella se decidía, ese puesto ya lo tendrían cubierto.

Carmela se acicaló un poco antes de la comida en el hotel. Pasó por la tienda, saludó a Anselmo que ya, definitivamente, era el encargado de la misma pues José iba simplemente a supervisar su estado de vez en cuando. De allí se fue a la oficina para saludar a Alicia y compañía. Tomó algo con ella en la Casa del Café y ésta le dijo que había estado Ramón por allí esa mañana y había comentado que quería verla pues algo se traía entre manos y había de comentarlo con Carmela.

- Dile, si hablas con él, que voy a estar comiendo en el hotel, que se acerque por allí y nos vemos.

- ¡Ah, Carmela!, hemos encargado unos teléfonos móviles para vosotros. En principio hemos pedido dos, uno para Ramón y otro para ti. Ya veremos cómo funcionan y sopesaremos la posibilidad de adquirir alguno más en el futuro. Pero son bastante caros y hay que controlar los gastos.

- Me parece estupendo Alicia, ya veo que te preocupas por la economía de nuestras empresas.

- Es que debe ser así, tú lo sabes Carmela. Todos vivimos de la compañía y hemos de hacer lo posible porque las finanzas estén saneadas, es nuestro futuro.

- Sé que tenemos en ti el mayor activo de esta empresa, Alicia.

- No seas exagerada. Por cierto, ¿sabes que Dionisio y yo estamos haciendo un Máster en Dirección y Administración de Empresas?

- Pues no lo sabía. ¿Cómo no me lo has dicho antes?

- Es que estamos empezando. Nos matriculamos la semana pasada ya que el curso se inicia ahora. A Dionisio le han hecho director general en su empresa y ha creído conveniente reciclarse y ponerse al día. Me lo propuso y nos hemos apuntado los dos. Lo vamos a hacer por las noches, dos horas, tres días a la semana.

- No sabes la alegría que me das, dijo Carmela. Me siento tan feliz viéndote en esta situación, Alicia.

- Y no olvides que te lo debo a ti, Carmela.

- No es así, Alicia, te lo debes a ti misma. Tú has hecho lo necesario para merecer la situación en la que te encuentras. Tú, con tu bondad, con tu generosidad, con tu saber hacer. ¿O acaso he sido yo la que se ha ganado este puesto en la empresa a base de tesón y tenacidad? ¿He sido yo la que ha sabido aguantar las penurias de tu relación anterior con Dionisio? Has sido tú Alicia, yo sólo he estado a tu lado.

- No seas tan humilde, Carmela. Tú me has ayudado en todo.

- Bueno, dejémoslo, que no acabamos nunca: entre todos la matamos y ella sola se murió, dijo en tono jocoso Carmela, para acabar con la diatriba.

Dejó a Alicia en la oficina y se encaminó al Ayuntamiento. Estuvo firmando un sinnúmero de documentos que le tenía preparados el secretario, Pedro Domínguez y la advirtió que en la semana siguiente se celebraba el Pleno mensual. La verdad es que en el Ayuntamiento no había apenas sobresaltos, después del asunto de los hoteles todo había vuelto a la normalidad y se había reforzado la complicidad de la Alcaldesa con los funcionarios. Su despacho era como el centro del edificio y el punto de reunión de todos. La puerta estaba siempre abierta y todos sabían que no hacía falta llamar para entrar, a Carmela no la importaba que la interrumpieran con cualquier asunto, pero no con tonterías. De esa manera, entraban y salían con documentos y consultas variadas como Pedro por su casa, se establecía una mayor confianza y todo discurría con bastante normalidad. Ella era partidaria de la eficiencia y del buen hacer. Los protocolos rimbombantes y pomposos no estaban en su agenda, la eficiencia y buen hacer no tienen nada que ver con la vanidad. El respeto se lo gana uno por sus actos, como dijo Jesús, por sus hechos les conoceréis, o Cervantes en el Quijote, el hombre no es más hombre sino por lo que hace.

Llegó al hotel con algo de antelación de la hora de la cita con Rafael Durán, saludó a Andrés y Lucía que estaban en la recepción departiendo con unos clientes habituales del hotel. Lucía le acompañó hasta la cafetería donde se sentaron en una de las mesas hasta que llegara Rafael Durán.

- Parece que todo ha vuelto a la normalidad, le comentó Lucía.

- Así debe ser, dijo Carmela. Pero la vida está llena de sobresaltos, no sé qué pasa pero nunca se está verdaderamente tranquilo, cuando no es una cosa, sale otra peor, estamos siempre enredados en algo.

- ¿Y qué te trae por aquí, Carmela?

- He quedado con Rafael Durán, el jefe provincial de nuestro partido. Vamos a comer aquí ¿está hoy por aquí la comadreja?

- Sí anda por ahí, en su madriguera, dijo Lucía. Hay que ver qué malos somos, tratando así a Susana con lo que se esfuerza y lo solícita que está siempre para resolver cualquier cosa, y agradarnos con sus succulentos platos.

- No es más que un apelativo cariñoso por su forma de ser nerviosa y decidida.

- Lo sé, no se puede estar quieta un momento, ¡mira!, por ahí viene.

- ¿Qué estaban ustedes hablando de mí, malas pécoras? Que tengo antenas puestas por todo el hotel y no se me pasa una.

- No pienses mal, Susana, he preguntado a Lucía por ti, nuestra famosa comadreja, y me ha dicho que estarías amamantando a tu camada.

- ¡Qué graciosa la señora alcaldesa! Pero, entonces, ¿qué se te ha perdido por aquí?

- Nada, que tenía ganas de veros y me he acercado a saludaros. No es eso, he quedado con un gerifalte del partido para que nos alimentes mientras hablamos.

- Pues muy bien, tráete aquí a esos peces gordos que los engrosemos aún más y les saquemos los cuartos, que para eso manejan buenos presupuestos.

- Tú a lo tuyo, Susanita.

- El negocio, querida, siempre es lo primero. Por cierto, que me ha dicho Ramón que ya hemos cancelado totalmente el préstamo del hotel, ¿no?.

- Sí, a mi me lo ha dicho Alicia, dijo Carmela. Por fin, a ver si tenemos suerte y empezamos a repartir algo. Con el primer dinero que cobráramos debíamos hacernos un viajecito a alguna parte. Que somos más eremitas que los santurrones esos que se encierran en su antro de por vida.

- Pues no es mala idea, alcaldesa. Podemos ir a Roma que es la ciudad del amor, a ver al Papa, para que nos bendiga, dijo Susana.

- No te creía yo tan religiosa, Susana, dijo Lucía.

- No lo soy, pero creo que debe ser una ciudad muy bonita. Tengo entendido que tiene una obra de arte en cada esquina y muchos monumentos antiguos, desde la época de los romanos.

- Sí, Roma tiene una gran cantidad de edificios histórico artísticos, dijo Carmela, y el Vaticano, que él solo cuenta con innumerables obras de arte, desde su propia Basílica a la inmensidad de pinturas y esculturas sin parangón en el mundo.

- Tú debes haber estudiado mucho de esas obras de arte, ¿no? , dijo Lucía.

- Pues sí, estos años de estudios me están sirviendo para aprender mucho del arte en todo el mundo, y es una delicia. Éste es el último año de nuestra carrera y creo que al final, voy a sentir nostalgia cuando dejemos de asistir a las clases en la Universidad. Le hemos cogido gustillo al asunto de estudiar y me temo que cuando lo dejemos, lo echaremos en falta. Pero bueno, luego nos dedicaremos al inglés, ya sabes que vamos a empezar ya mismo con el curso y contamos con vosotros para practicar.

- Of course, dijo Lucía. Por supuesto, tradujo. Te puedes venir a echar unas horas de camarera, cuando vengan clientes extranjeros, y puedes practicar de lo lindo y en directo, sin intermediarios, verás cómo aprendes rápido.

- Ciertamente es cuando más se aprende, cuando no tienes más remedio que expresarte e intentar comunicarte con el otro.

Tan enfrascadas estaban en su charla que no vieron aproximarse a Rafael Durán, quien las saludó con educación:

- Buenos días, señoras. Veo que están muy animadas con su debate y no quisiera importunarlas.

- No molestas, Rafael. Estábamos soñando en alto y en pandilla, que es más divertido. Creo que conoces a Lucía y Susana, mis amigas y socias en este hotel.

- Sí, ya tengo el gusto. ¿Cómo están, señoras?

- Pues ya ve, aquí, entreteniéndome a Carmela en lo que usted llegaba, contestó Susana.

- No me gusta hacer esperar y creo que llego en hora.

- Sí, no te preocupes Rafael, me he acercado un poco antes y he aprovechado para estar un rato de palique, que vamos acelerados y no nos paramos a nada.

- Bien, dijo Susana, cada mochuelo a su olivo.

- Sí, yo también me voy, dijo Lucía, creo que estoy haciendo falta en recepción pues acabo de ver llegar al grupo que esperábamos.

- ¿Pasamos al comedor directamente?, le interpeló Rafael a Carmela.

- Como quieras, pasamos, pues estaremos mejor.

- Bueno, Carmela, qué gusto me da verte. Espero que ya hayáis superado ese escollo del hotel y el Ayuntamiento. Pero, ¿qué tal está tu hija? Me enteré de que era una de las heridas en el accidente del avión de Iberia en Viena.

- Está muy bien, gracias, tuvo bastante suerte y apenas le afectó. Peor ha sido la suerte de su amiga Bárbara, una chica austriaca que pasó el verano aquí con ella y que, probablemente quedará en silla de ruedas.

- Eso sí que es una fatalidad. Tan joven..., sus padres deben estar destrozados.

- Claro, estuvieron aquí, en el hotel, pasando unos días de este verano y los conocemos. El padre es hijo de un matrimonio en cuyo piso vive nuestra hija, son unas personas adorables y hemos hecho mucha amistad con ellos. No obstante, la chica es la más fuerte, se lo ha tomado con mucha valentía y no piensa quedarse en el ostracismo y la resignación. Ha empezado su rehabilitación y toma clases de clarinete de un famoso profesor de Viena. Está dispuesta a no caer en la autocompasión. Quería haber empezado Medicina este año, pero lo ha dejado de lado, de momento, porque no tiene ahora ni movilidad ni medios para desplazarse por la ciudad. Pero tengo entendido que quiere comprar un coche adaptado para no depender de casi nadie. En su casa han hecho unas obras pequeñas de adaptación y ya empieza a moverse en la silla por toda la vivienda. No sé pero me da que esta chica nos va a dar grandes sorpresas.

- Me alegro, dijo Rafael Durán. Este tipo de gente son los que hemos de tomar como ejemplo en nuestras vidas, con ese afán total de superación ante la más cruda adversidad. Bien, Carmela, y... ¿qué me dices? ¿Me darás hoy una alegría o me tendrás todavía en ascuas?

- Bueno, he pensado que quizás es el momento de afrontar nuevos retos. Aquí, en Pozuelo, ya está todo en marcha y funciona a la perfección, eso creo yo. Y puedo intentar dar ese salto al que todos me estáis llevando. Sigo pensando que es mucho bocado para mí, la alcaldía es algo más cercano, más manejable, pero la Presidencia de la Comunidad... no sé. Deberé no pensarlo mucho porque si lo hago, no me decido nunca.

- Bueno, ¿he de suponer que esto que me dices es un sí?, dijo Rafael.

- Me lo has de sacar con sacacorchos pero sí, es un sí.

- Bien, entonces le diré a Susana que nos acerque una copa de cava. No voy a desperdiciar la ocasión, pues lo merece.

- Susana, por favor, la llamó Rafael. Tráenos una botella fría de cava, que hemos de brindar.

- ¿Y qué celebramos?, no se pudo aguantar Susana, mirando de reojo a Carmela y esperando que la cayera algún chaparrón dialéctico de su amiga, por su descarada intromisión.

- Carmela se percató y sonrió. Esta vez no te abroncaré, comadreja entrometida y alcahueta. Celebramos que me presentaré como candidata a la Presidencia de la Comunidad de Madrid por nuestro partido.

A Susana se le abrieron los ojos por la sorpresa y se abrazó a Carmela sin ningún miramiento. La apretaba tanto que no la dejaba apenas respirara.

- ¡Basta ya, que me vas a asfixiar, loca!.

- Entonces... tendremos que comprar una alfombra roja para recibir a la señora Presidenta cuando tenga a bien visitarnos.

- Susana, no empieces con la coña marinera, que te conozco. Y de esto ni múj a nadie, ¿entendido? Bueno, Andrés y Lucía lo van a saber ya mismo, y Ramón y Cristina, pero a nadie más. Como me entere que lo cuentas por ahí, te cierro el Asador por alcahueta, dijo Carmela, riéndose.

- No se preocupe, señora Presidenta, seré una tumba.

Rafael Durán no podía contener la risa al escuchar la conversación de las amigas.

- Bueno, Susana, creo que discretamente puede traerse una copita y brindar con nosotros por la nueva Presidenta, ¿le parece?

- Por supuesto que sí.

Tomaron la copa y Susana les preguntó qué iban a comer.

- Creo que nos debes traer algo suave, un pescado, digo yo, y alguna ensalada verde de esas completitas que preparas con tanto amor, Susana. ¿Te parece, Rafael?.

- Por supuesto, esta tarde hemos de continuar con la faena.

- Bien, Rafael, pero ahora vamos a tener otro problema y es ver quién se va a presentar como candidato a la alcaldía, aquí, en Pozuelo. Si yo me voy a la Comunidad, alguien habrá que buscar para que se presente aquí. Y ha de ser alguna persona que tenga posibilidades y que no nos haga perder esta alcaldía. Ya ves que Pozuelo está creciendo como la espuma y cada día somos más importantes a nivel de la Comunidad.

- Pues eso es algo que tenéis que ver entre los que estáis aquí, Carmela. Ha de ser alguien que concite a todo el mundo, o al mayor número posible de personas y que conozca un poco, al menos, el funcionamiento de la administración.

- Bueno, yo no la conocía tampoco, al principio... y ya ves.

- Es cierto, nunca se sabe cómo se acierta mejor.

- Fíjate, Rafael, se me acaba de ocurrir una cosa diabólica, te la diré, pero te va a partir de risa. Podría presentarse de nuevo Dionisio Márquez....

- Por Dios, Carmela, qué idea más siniestra.

- No te preocupes, ha sido un destello que ha corrido por mi cabeza, pero es solo eso. Además, estoy segura que él no querría presentarse. Pero..., oye, se me está ocurriendo..., quizás no sería descabellado..., no creas que estaría mal. Además, tiene muy buen nombre y prestigio en Pozuelo. Todo el mundo admira su comportamiento y conoce casi a más gente que yo.

- Bien, cuando dejes de elucubrar y me quieras decir algo, acuérdate que estoy a tu lado, esperando pasmado a que desembuches.

- Es que..., realmente puede ser algo sensacional. Desde luego, causaría impresión en todo el municipio y daría lugar a muchas habladurías pero creo que sería una buena candidata.

- ¿Candidata? ¿Es mujer?

- ¿Tienes algo en contra de las mujeres, Rafael?

- No, no, es por ir descartando a los hombres.

- Pues es toda una mujer, fuerte, guapa, decidida, tiene toda mi confianza, pero no sé si ella aceptará. Y tampoco sé lo que dirá la agrupación local del partido.

- Bueno, querida Carmela, termina el juegucito y no me tengas tan intrigado, suéltalo de una vez.

- Mi amiga Alicia, la mujer de Dionisio Márquez.

- Pues sí que es una sorpresa, de veras. ¿Pero tú crees que ella podría aceptar?

- Bueno, tú sabes que ella conoce el partido, pues no en vano ha seguido de cerca la trayectoria política de su marido y le acompañó en muchos de los eventos que tuvo a lo largo de su carrera política. Vamos, el mundillo del partido lo ha vivido. Y, además, debe conocer a gente de la época de Dionisio. O sea que, virgen, virgen, no está. Algo le debe haber quedado de su experiencia al lado de su esposo. Y también conoce algo del Ayuntamiento por su propio marido y por lo que ha visto en mí. Deberíamos resolver el asunto de su trabajo en nuestras oficinas pero creo que eso no sería problema pues ella sacaría las horas que hiciera falta para llevar todo al día, como lo lleva ahora. La conozco y sé de su capacidad. Tenemos otros dos administrativos y está todo muy organizado ya, con lo que ella podría dedicar parte de su tiempo a la Alcaldía.

Me ha dicho, apenas hace un rato que he estado con ella, que se han apuntado a un curso de Dirección y Administración de Empresas, Dionisio y ella, pero para el verano que viene ya lo tendrán terminado por lo que no ha de ser ningún impedimento. Ella es licenciada en Empresariales, ha hecho varios cursos de secretariado y ahora estudiará este Máster. Tiene un buen currículum y eso también es importante.

- Todo se ha de tener en cuenta, dijo Rafael. Entonces, ¿crees que se lo debemos plantear a ella primero y luego al partido, o lo hacemos primero al partido y después a ella?

- Quizás sea más conveniente tratarlo en el partido con anterioridad y, si la gente está de acuerdo, hacerle la propuesta a ella, dijo Carmela.

- Bueno pues habrá que decirle algo a Hipólito Pérez que es el que maneja los hilos en la agrupación local y que él se encargue de comentarlo a los demás, si hace falta os reunís en una asamblea y votáis la propuesta para que no haya reticencias internas y la gente acate el asunto democráticamente.

- Llamo a Hipólito y quedo con él.

- Bien, y en relación a tu candidatura, será conveniente que te acerques un día de éstos, yo te llamaré, por la sede provincial. Convocaré a todo el mundo para darte a conocer entre todos los cargos importantes, así como la gente que pueda acudir de otras comunidades. Citaré a nuestro Presidente y a algunos ministros, bueno, el caso es que empieces a relacionarte con la cúpula del partido, de la que vas a empezar a formar parte.

- No sé, Rafael, pero todo esto me da vértigo. ¿Crees que yo puedo aspirar a tanto? Mira que mi experiencia se limita a esta alcaldía, apenas llevo cuatro años en la actividad política y me vais a poner en la primera línea de fuego, por usar un término bélico.

- No sufras, todos somos personas con nuestras virtudes y defectos, y comprobarás que todos ellos son de carne y hueso. Vamos, que tienen sus claros y sombras, sus miedos y dudas, sus aciertos y fallos, como todo el mundo. Bueno, quedemos así, tú organiza aquí el asunto de la posible candidatura de Alicia, o, si al partido no le gusta que busquen otro candidato; mientras yo me ocupo de preparar tu puesta de largo en las altas esferas.

Susana no se había enterado de la conversación al respecto de Alicia y era mejor así, porque si lo oye, era capaz de habérselo cantado a ésta en cuanto la viera. Convenía ser prudentes, y hablarlo en primer lugar con el partido. Así es que aquella tarde se encaminó al local donde tenían la sede y al que solían acercarse en aquellas horas algunos de los militantes. Esperaba encontrarse allí con Hipólito, no en vano era el compañero más antiguo y hacía las veces de coordinador de la agrupación local. Carmela se desplazó andando, después de haber dejado a Rafael Durán instalado en su coche para dirigirse a la capital.

Acertó en sus previsiones. Al entrar en la sede casi se topa de frente con Hipólito. Éste se encaminaba a la salida y se lo encontró de frente.

- Hola Hipólito, ¿te marchas?

- Pues sí, llevo aquí un rato y he estado viendo unos papeles, pero he terminado y me iba. ¿Querías verme?

- Pues si, dijo Carmela. He venido por si estabas aquí ya que tengo un par de cosas que comentarte.

- Pues nada. Entremos en el despacho y nos sentamos, que estaremos más cómodos. Tú me dirás, Carmela.

- Verás, estuvo aquí nuestro colega el Ministro de Turismo cuando hicimos el acto del Real Madrid en el Hotel Al'arco. Ya había estado en la inauguración del hotel y por aquel entonces me ofreció la posibilidad de ocupar algún cargo de más responsabilidad en el partido. Ahora me lo ha vuelto a ofrecer pero concretándolo en encabezar las listas de nuestro partido a la Presidencia de la Comunidad.

- ¡Qué sorpresa! Eso es estupendo, Carmela, me alegro mucho por ti y estoy seguro que lo has de hacer muy bien, como todo lo que te propones.

- Muchas gracias, Hipólito. No creas que ha sido fácil decidirme, todavía tengo mis dudas pues no es cualquier cosa. Así se lo he dicho a Rafael Durán con el que he estado comiendo en el Hotel Al'arco. Pero no solo venía para decirte esto, hay otra cosa en la que debemos pensar y es en quién va a sustituirme para la alcaldía de Pozuelo.

- Pues lo vamos a tener difícil, te lo digo yo, que algo sé de las personas que formamos la agrupación y no creo que haya muchos con ganas de presentarse.

- El caso es que durante la comida hemos hablado de muchas cosas y me ha venido a la mente una persona que podría encajar perfectamente. Tú la conoces de sobra y cuando te diga quién es te vas a llevar una sorpresa enorme, pues no deja de ser algo singular por lo inesperado y retorcido del asunto.

- Bueno, bueno, suéltalo que me estás intrigando en exceso, dijo Hipólito, con una sonrisa expectante en su cara.

- Pues ni más ni menos que Alicia Gómez, la mujer de Dionisio Márquez, nuestro ex alcalde.

- Tienes razón en lo que decías de que es sorprendente. Y tanto. Desde luego tu imaginación no tiene límites, Carmela.

- Sí, ¿verdad? Pues si te digo que llegué a Alicia cuando le propuse en broma a Rafael Durán que presentáramos de nuevo al mismo Dionisio.

- Bueno, bueno, eso sí que sería un escándalo, dijo Hipólito.

- No creo que ni él mismo lo aceptara. Pero a lo que vamos, yo conozco a Alicia muy bien, sabes que viví en primera persona todas sus peripecias con Dionisio, tiene una gran personalidad y preparación suficiente para acceder a la Alcaldía. En nuestra oficina ella es el alma máter, todo lo controla hasta el último detalle y maneja el dinero de la empresa con más rigor que el suyo propio. Ella aún no sabe nada, he dejado a Rafael Durán que se marchaba a Madrid y he venido aquí para hablarlo contigo pues eres el más indicado para comentarlo en el partido. ¿Qué te parece que hagamos?

- Creo que no habrá problemas pues, como te he dicho antes, no tenemos a gente dispuesta a afrontar el número uno de la candidatura, así es que, si ella acepta, yo creo que la agrupación lo aprobará de buen grado. Pero si te parece, convoco una reunión para mañana mismo y lo debatimos. Todo el mundo sabe, además, que ella ha sido la gran artífice de la recuperación de Dionisio y eso le reportará puntos a su favor.

- Bien, entonces espero tu llamada para ver si nos reunimos mañana, dijo Carmela, o si quieres, esperamos a la semana que viene, con más tiempo, ya se acerca el fin de semana y podemos darnos unos días para convocar el comité.

- Mejor así, pues sería muy precipitado para mañana.

- ¿Quieres que le adelante algo a Alicia, o mejor, esperamos?

- Pues... ,como sois amigas, puedes contarle lo de tu candidatura y aprovechando que se va a quedar vacante la alcaldía, se lo propones medio en broma a ver cómo responde, así, de sopetón y como por casualidad.

- No es mala idea, eso que dices, es una forma de sondearla y ver su reacción ante esa posibilidad.

- Mira, voy a aprovechar ahora que aún está en la oficina. La invito a tomar algo en la Casa del Café y le saco la conversación a ver cómo le sienta. Y hemos de contar

que ella se lo dirá a Dionisio, daría algo por ver la cara que pone él cuando ella se lo comente.

- La verdad es que esta vida es un gran galimatías, a veces las cosas se enredan de tal manera que nos vemos abocados a situaciones de lo más esperpénticas y estrafalarias. Tienes razón, la noticia le debe impactar al propio Dionisio de un modo muy especial. Aunque me imagino que ya debe estar acostumbrado porque su mujer le ha dado un ejemplo de humanidad y generosidad inusuales en los tiempos que corren. Y tú, que le has ofrecido trabajo y le has apoyado en todo momento.

Carmela dejó la sede del partido y se encaminó hasta su oficina, por la hora que era faltaba poco para cerrar y quería encontrarse con Alicia, le atraía la idea de que su amiga pudiera verse aupada a la alcaldía de Pozuelo.

Llegó al despacho y se encontró con ella, estaba hablando con Lola e Isidro sobre algún asunto de la organización de los documentos y el control de las facturas. Al ver a Carmela, terminó su conversación y se dirigió a ella:

- Jefa, qué raro verte a estas horas por la oficina, ¿pasa algo?.

- No me llames jefa, que sabes que no me gusta.

- Sabes que te lo digo con un poco de retranca, para que te piques un poco.

- Ya lo sé, y por eso no te lo tengo en cuenta. He venido porque quiero hablar contigo un momento, si tienes tiempo, claro.

- Tengo tiempo de sobra. He quedado después con Dionisio para dar un paseo pues los chicos están en actividades extraescolares, en música, concretamente. Les hemos apuntado y están muy contentos con el oboe y el violonchelo. A ver si tenemos suerte y nos salen unos virtuosos como los vuestros.

- ¡Ojala!, así te empaparás de obras clásicas, como nos ha pasado a nosotros que ahora nos suenan casi todas las piezas que escuchamos.

- ¿Pasamos al despacho o si quieres nos tomamos algo en la cafetería?, dijo Alicia.

- Nos tomamos algo y charlamos con tranquilidad en el café.

Salieron, no sin antes advertir Alicia a Lola que cerrara ella la oficina pues ya no volvería.

- Bien, dijo Alicia, una vez instaladas en una mesa de la Casa del Café con sus consumiciones servidas, ¿Qué es lo que me quieres decir?

- Pues verás, no sé si te comenté que en la inauguración del hotel tuve una conversación con el Ministro de Turismo, que acudió al evento, y ya entonces me propuso la posibilidad de aspirar a algún cargo más importante en la administración, o sea, la oportunidad de ir escalando a puestos más altos. Yo le dije que habría de pensármelo pues no creía estar preparada para ello. Bien, el caso es que hace unos días, cuando estuvo el Real Madrid en el hotel por lo del desagravio al respecto del escándalo con Hoteles Ibéricos, me volví a reunir con el Ministro y me ofreció encabezar las listas de nuestro partido a la Presidencia de la Comunidad de Madrid.

- No me digas, ¿de veras? ¿Y qué le has contestado? ¿Vas a aceptar? Esto sí que es un auténtico notición, Carmela. Y cuánto me alegro por ti.

- He estado pensándomelo estos días y he aceptado el reto. Ellos me han animado mucho diciendo que no habré de tener problemas para dirigir la Comunidad, que al principio me deje llevar hasta que vea cómo se desarrollan los asuntos, que tendré asesores y colaboradores que me orientarán, pero que luego es un puesto que podré desarrollar con eficiencia. Me han dicho que no me va a costar más que lo que supuso aceptar la alcaldía. No sé, me he lanzado al asunto. Te ruego discreción pues ahora no lo sabe casi nadie y ya lo anunciaremos cuando sea el momento idóneo.

- Sabes que puedes contar con mi silencio absoluto. Ni siquiera Dionisio lo sabrá aunque he de decirte que él se va a alegrar tanto o más que yo, sabes en la estima tan alta en que te tiene. Ya se enterará en su momento. Pero, Carmela, esto es sensacional. Tú, presidenta de la Comunidad de Madrid..., no me lo acabo de creer, es increíblemente maravilloso.

- No sé, Alicia, tengo tantas reservas... En cada momento me pregunto si no me habré equivocado, si no será demasiada responsabilidad para mí.

- No te arredres, Carmela, tú vales para eso y para más. Ya ves que has montado varios negocios florecientes en estos años, más complicados de administrar, si cabe, que esta Presidencia.

- Bueno, y, además, aún no soy la Presidenta. Hay que enfrentarse a las elecciones y ganarlas, que no es cualquier cosa, pues los resultados se presentan muy equilibrados y es muy posible que no ganemos.

- Bueno, no lo creo, pero, en cualquier caso, podrías ser la jefa de la oposición que tampoco es cualquier cosa. Te serviría para tomar experiencia en esa responsabilidad y luego podrías intentarlo de nuevo en las siguientes elecciones. Ya sabes, en la vida es más importante saber perder, o saber ganar, que es si cabe más difícil, si eres una persona de bien.

- Estoy contigo, Alicia, es más difícil saber ganar. Uno de los grandes problemas del vencedor es saber respetar a los derrotados y no encaramarse en el oropel de la victoria. La vanidad es intrínseca al ser humano y hay que tener muy bien amueblada la cabeza para administrarla y que no se apodere de ti.

- Estoy totalmente de acuerdo contigo, jefa. Es más difícil saber practicar la humildad, pero cuando lo consigues, es más reconfortante.

- He pensado, por otra parte, que vamos a tener que buscarme un sustituto en la alcaldía. Acabo de estar con Hipólito Pérez en la sede del partido y me ha dicho que no hay mucha gente dispuesta a ocupar el cargo. Así es que hemos de buscar a alguien que sea una buena apuesta. Dionisio podría haberlo sido, ¿verdad?

- ¿Qué dices?, Carmela. Supongo que lo comentas en broma. A Dionisio no le llevas tú al Ayuntamiento ni enganchado a una yunta de bueyes, perdóname el ejemplo tan burdo.

- Ya me lo imagino, lo he dicho para provocar, a propósito. Me imagino que ya tuvo bastante, pero me ha venido a la cabeza como por ensalmo.

- Se lo he de comentar, si me lo permites, para ver la cara que pone, dijo Alicia. Espero que lo tome a bien pues algunas veces hacemos bromas al respecto de aquella época y lo vivido, y no se molesta en absoluto.

- Bien, me parece estupendo. Pero hemos de encontrar a alguien que pudiera encabezar la candidatura con ciertas garantías. Y... ¡oye!, se me está ocurriendo una cosa, ¿por qué no te presentas tú, Alicia?

- ¿Yooooo? ¿Tú estás loca? Yo de alcaldesa. Se te ocurren unas proposiciones diabólicas, Carmela. Tu imaginación no tiene límites.

- ¡Pero bueno!, tú me dices a mí que puedo encarar sin problemas la Presidencia de la Comunidad y tú, que sabes tanto o más que yo, ¿no te ves con dotes para llevar la alcaldía de nuestro pueblo?. Creo que te sería más fácil a ti llevar el consistorio que a mí la Comunidad. ¿Y te vas a arredrar tú ante este envite, tú que has superado una situación tan difícil y compleja en tu vida?

- Además, no podría, aunque quisiera. Tengo mi trabajo al que no voy a renunciar salvo que tú me eches. Y no sé cómo iba a poder estar en dos sitios a la vez.

- Menuda preocupación, el trabajo. Cómo que te iba a ser difícil compatibilizarlo, con lo bien organizada que está la oficina no ibas a poder encajar una cosa con la otra, eso no te lo crees tú, querida, que nos conocemos.

- Pero, Carmela, no estarás hablando en serio, esto es una broma y nada más.

- Me ha salido como broma pero veo que puede ser una muy acertada opción. Se lo he de comentar a Hipólito, para ver qué dice.

- ¿Pero tú estás majara? ¿Ni se te ocurra?

- Alicia, sabes que no te voy a llevar a ningún sitio que tú no quieras, pero, eso aparte, me convengo cada vez más de que es una opción muy interesante y que, por supuesto, tú podrías desarrollar muy bien esa labor. Y, además, tienes un merecido prestigio en el pueblo. Desde la humildad, como tú misma has dicho, nos has hecho ver la mujer tan sólida y fuerte que eres, y has dado a todos un ejemplo de generosidad y de fortaleza ante una situación de lo más complicada. Al menos, amiga mía, no te minusvalores. Yo creo que debes pensarlo con sosiego, desde luego, cuenta con mi más firme apoyo. Coméntaselo a Dionisio, te permito que le digas lo de mi candidatura a la Comunidad. Yo lo voy a hablar en el partido, pues no pasa nada por hablarlo y tú hazlo con tu familia.

- Pero Carmela... ¿Tú de veras crees que yo podría hacerlo?

- De lejos, lo sé. Y me encantaría tenerte como alcaldesa de esta población tan querida para todos nosotros. Ten en cuenta que es un honor muy grande representar a los ciudadanos en cualquier foro democrático.

- Eso lo sé, ganar la confianza de la gente para representarlos debe ser muy emocionante y atractivo, dijo Alicia.

- Tú, además, has vivido con Dionisio los avatares del interior de nuestro partido político, algo ya sabes, aunque sea poco.

- Bueno, es cierto, aún mantenemos algunos colegas dentro del partido que nos han vuelto a acoger entre sus amistades viendo el vuelco total que ha dado nuestra vida.

- Pues ahí lo tienes. Medio población te conoce y la otra media ha oído hablar de la mujer del antiguo alcalde, de su templanza y bien hacer. La gente no olvida el comportamiento de sus semejantes y más en casos tan llamativos como el vuestro.

- Eres una arpía de cuidado. Me estás atrapando en tu tela de araña. Esto lo traías ya rumiado, que te conozco. Seguro que lo has pensado con anterioridad y me lo vienes a lanzar como una ocurrencia momentánea a ver si caigo en tus redes.

- No seas tan mal pensada, Alicia, pero algo de razón tienes. No lo había cavilado con anterioridad. Se me ha ocurrido esta mañana que he almorzado con Rafael Durán. He lanzado al aire la idea peregrina que te he dicho antes de presentar a Dionisio y nos hemos reído, sin más, del asunto. Pero, entonces, como cosa de brujería, me has venido tú a la cabeza y se lo he dicho a Rafael. Le ha parecido fenomenal y me ha dicho que se lo comentara a Hipólito Pérez. He estado antes con él, le he dicho lo de mi candidatura, que quedaría vacante la alcaldía y le he comentado lo hablado con Rafael de presentarte a ti, me ha dicho que le parece fantástico pues no hay apenas gente dispuesta a encabezar la lista y que lo hablaríamos en el comité local del partido, pero que cuente con que la respuesta será afirmativa. He pensado en sugerírtelo como de pasada a ver qué decías. Pero no quiero engañarte en nada. Eres amiga mía y eso está por delante de cualquier cosa, ya lo sabes. Y eso es todo.

- Ya sabía yo que tú tramabas algo, ya te voy conociendo.

- Es cierto, Alicia, podrás ser muy buena alcaldesa, ya lo verás. Te digo más, me has de relatar la cara que ponga Dionisio cuando se lo cuentes, aunque sé que se va a sentir muy orgulloso de su admirable mujer.

- Ya lo estás dando por sentado, Carmela. Pero si es.... inaudito, vamos, que no me lo creo, que no puede ser. Tú estás loca, te lo digo yo. ¿Qué has desayunado esta mañana? Algo te debe haber sentado mal para que pergeñes semejantes esperpentos, ¡uy!, hasta me pongo retórica. Debe ser de los nervios. ¿Ves? Ya me entró el tembleque, ahora me pasará varios días inquieta y sin poder dejar de darle vueltas al asunto en mi cabeza.

- Bueno, eso no es malo, cuando uno piensa, algo saca en claro, ¿no?.

- Pero es que la vida no nos deja en paz. Con lo bien que estaba yo ahora, con mi flamante casa en la que disfruto como nunca, mi marido que me adora, mis hijos que están felices y alegres. ¿Por qué me he de complicar la vida de esta manera?

- Por el mismo motivo que me la complico yo. ¿Por qué te pones a hacer ese Máster en Dirección y Administración de Empresas? Para mejorar, claro. Pues esto es parecido. Es una nueva ilusión que aparece en tu vida y a la que hay que hacer frente pues te atraen los retos, como a muchos nos pasa.

- Eres una lianta de cuidado. Eres mi amiga y por eso no te mando a freír espárragos. Se lo comentaré a Dionisio, por supuesto, pero no te hagas muchas ilusiones. Es que yo no me veo en esos fregados.

- Eso mismo decía yo y aquí me tienes. Tú tienes capacidad suficiente para eso y mucho más, ya verás como luego me lo vas a agradecer.

- No sé qué decirte, Carmela. Estas cosas atraen por el morbo que da la fama y el poder, no sé, te sientes encumbrada de alguna manera, pero todo tiene sus pros y contras, y realmente te complicas bastante la vida.

- Pero se vive con más intensidad.